

M.^a Victoria López-Cordón
M.^a Ángeles Pérez Samper
M.^a Teresa Martínez de Sas

La Casa de Borbón

Familia, corte y política
Vol. 1 (1700-1808)



El libro de bolsillo
Historia
Alianza Editorial

Índice

PRÓLOGO	7
1. LA DINASTÍA BORBÓN DE FRANCIA	
Los duques de Borbón	30
Enrique IV, el primer Borbón en el trono de Francia	34
El reinado de Luis XIII: la lucha por la hegemonía	38
Luis XIV, el Rey Sol	42
2. FELIPE V: EL PRIMER BORBÓN EN EL TRONO DE ESPAÑA	
Felipe, un príncipe de Versalles	58
La educación de un rey	62
Felipe V, rey de España	65
Un rey forjado en la guerra	70
El drama de la inseguridad	78
María Luisa Gabriela de Saboya	83
El nacimiento de un heredero	90
La princesa de los Ursinos	92
Isabel Farnesio	97
El Príncipe de Asturias y los infantes	104
La abdicación	108
Luis I, una esperanza truncada	113

Felipe V, otra vez rey	119
El primer monarca del absolutismo ilustrado en España	131
Señor de las artes y las letras	142
La melancolía del rey	153
La muerte de Felipe V	157
La familia francesa	160
3. FERNANDO VI: UN REINADO EN PAZ	
Fernando y Bárbara	175
El esplendor de las fiestas reales	179
Pacifismo y reformismo	186
Los progresos de la Ilustración	197
Enfermedad y muerte de los reyes	202
4. CARLOS III: EL TRIUNFO DEL ABSOLUTISMO ILUSTRADO	
Camino de Italia y del trono	213
Carlos, rey de Nápoles y Sicilia	219
Carlos y María Amalia, reyes, esposos y padres	228
Carlos III, rey de España	237
El motín de Esquilache	248
El triunfo del absolutismo ilustrado	255
Carlos III, el rey de la Ilustración	266
La humanidad de un monarca	276
La vida del infante Don Luis	287
El fin de un reinado y el fin de una época	291
La familia italiana	298
5. CARLOS IV: EL REY QUE ABDICÓ	
El entorno del príncipe	314
La larga espera	321
La crisis francesa	328
Coyuntura europea y preocupaciones dinásticas	337
El poder y su sombra	348
La politización de la Monarquía	355
El exilio	367

M.^a Victoria López-Cordón
M.^a Ángeles Pérez Samper
M.^a Teresa Martínez de Sas

La Casa de Borbón

Familia, corte y política
Vol. 2 (1808-2000)



El libro de bolsillo
Historia
Alianza Editorial

Índice

6. FERNANDO VII: EL ÚLTIMO MONARCA DEL ANTIGUO RÉGIMEN	
El príncipe conspirador	379
La vida en el exilio	386
La restauración de los Borbones en Francia e Italia	395
La restauración fernandina	409
El rey constitucional	419
La reacción absolutista	427
Una Corte familiar	433
La crisis sucesoria	439
7. ISABEL II: LA FRAGILIDAD DEL PODER	
La Regencia	450
Carlos V y la escisión dinástica	456
La educación de una reina	465
La mayoría de edad	471
Entre Francia e Inglaterra	482
Amores y política	489
La Corte de los milagros	496
Un triste destino	507
Los otros Borbones	518
Una mujer, una sociedad, un tiempo histórico	527

8. ALFONSO XII: LA RESTAURACIÓN DE LOS BORBONES	
De Madrid a Sandhurst, pasando por París y Viena ...	539
El manifiesto de Sandhurst y el pronunciamiento de Sagunto	548
La segunda restauración borbónica	558
Las bases de la nueva monarquía	566
Vida privada y matrimonios reales	569
María de las Mercedes de Orleans, el inicio de una leyenda	570
María Cristina de Habsburgo y Lorena	577
La consolidación del turno: la llegada de los liberales al poder	580
La temprana muerte de Alfonso XII	587
9. MARÍA CRISTINA: LA MÁS LARGA DE LAS REGENCIAS	
Reina y regente	596
La regente y la «izquierda» dinástica: la apertura política de una reina conservadora	605
Los graves problemas de fin de siglo. María Cristina y la crisis de 1898	610
Los últimos años de la Regencia	619
10. ALFONSO XIII: LA LUCHA POR SALVAR LA MONARQUÍA	
Una época convulsa y un rey controvertido	626
Nacido rey	627
Alfonso XIII y los partidos tradicionales	631
El resurgir nacionalista y la crisis de 1905: la apuesta real por el «orden»	635
Bodas reales y diseño de la política exterior. Victoria Eugenia de Battenberg, luces y sombras de una reina	639
El final de la esperanza regia de salvar el turno: el alejamiento de Maura y la pérdida de Canalejas .	641
La fragmentación de los partidos turnantes: la apertura del rey hacia la izquierda	653

El ocaso del sistema parlamentario: la Primera Guerra Mundial y la crisis de 1917.	659
La dictadura de Primo de Rivera y las responsabilidades de Alfonso XIII	675
La caída de la Monarquía	684
11. DE NUEVO EN EL EXILIO	
La salida de la familia real	691
La causa borbónica durante la República y la Guerra Civil. La muerte de Alfonso XIII	693
La oposición monárquica al franquismo. El papel de Don Juan de Borbón	696
María de las Mercedes de Borbón y Orleans, «la madre del rey»	699
12. JUAN CARLOS I: DE LA «INSTAURACIÓN» FRANQUISTA DE LA MONARQUÍA A LA LEGITIMIDAD DEMOCRÁTICA	
Tiempo de espera	704
Sofía de Grecia, princesa y reina de España	706
La designación de Don Juan Carlos como sucesor de Franco	707
La monarquía de Juan Carlos I	709

Prólogo

Sujetos al paso inexorable del tiempo y al juicio posterior de la historia, la personalidad de los distintos monarcas españoles aparece casi siempre diluida en los rasgos genéricos de su reinado, con el que a veces se confunden, como si su actuación fuera fruto exclusivo de la coyuntura política en que se vieron inmersos, y su voluntad apenas tuviera influencia directa en los hechos que, por acción u omisión, ocurrieron bajo su mandato. Individuos privilegiados por la posición y el poder que detentaban, no solo simbólico, sino también real, con frecuencia se olvida el peso imponente de su autoridad y su intervención directa en la marcha del Estado. Hombres, y también mujeres, cuyo protagonismo en determinados acontecimientos está fuera de duda, y cuya sombra se proyecta sobre otros todavía oscuros para la historiografía, se produce la paradoja de que suelen ser más conocidos por el anecdotario que rodea su vida privada que por las consecuencias de su voluntad política. Revestidos con los atributos de la soberanía, con la cual se les llegó a confundir, fueron objeto de un verdadero culto por parte de sus súbditos, pero vivieron y murieron sin llegar a entender, en la mayoría de los casos, el mundo adusto y complejo que constituía la

realidad de su reino, cuya trayectoria, sin embargo, con sus decisiones condicionaron. Personajes de carne y hueso, con sus virtudes y sus defectos que, por herencia, debían gobernar con mano firme, y de manera más o menos directa, los destinos de su país. Monarcas absolutos hasta un momento determinado, constitucionales después, cuya efigie, hierática y glorificada, representada en tantas monedas, fue a la vez cotidiana y lejana para sus contemporáneos que, muy pocas veces, sintieron indiferencia ante la evocación de sus personas. Amados, y también odiados, exaltados o criticados, en cualquier caso, su propia individualidad quedaba oculta ante el peso y la significación de la idea que representan, la de la Monarquía que, en el pasado, más que una forma de gobierno, fue un sistema cuyos presupuestos se proyectaban sobre la ordenación del conjunto de la sociedad. Del rey benefactor de cuyo trono emanaban todas las luces, como diría Jovellanos en su *Elogio de Carlos III*, a la reina incompatible con la dignidad nacional que denunciaran los revolucionarios de 1868, no solo hay ochenta años de diferencia, sino un intenso proceso de cambio y una sensibilidad política, y también cultural, claramente distinta. Ambos se valieron de hombres expertos para gobernar y procuraron guardar para sí intactas las funciones de representación inherentes a su autoridad, pero mientras que, en el primer caso, el rey pareció acertar, capitalizando en su favor buena parte de los éxitos de la gestión de sus ministros, en el segundo, Isabel II, resultó comprometida por sus errores, de ahí el juicio tan distinto con que el ambos pasaron a la historia.

Desde el reconocimiento de esta complejidad, no resulta fácil plantearse el escribir una historia de los Borbones que pretenda abordar las distintas facetas de sus personas, desarrollando a un tiempo los elementos de continuidad de la dinastía. Ambas perspectivas son indispensables y también se quedan cortas si no se plantean previamente una serie de cuestiones que dan sentido a este parcial recorrido por dos

siglos de la historia española. Diferentes unos de otros por sus cualidades personales, los sucesivos titulares de la corona también lo fueron por las circunstancias en que se desarrolló su reinado, las cuales condicionaron en gran medida tanto el éxito como el fracaso de su mandato, de manera que el verdadero problema es establecer cuáles fueron sus márgenes de actuación y en qué medida ésta fue decisiva para el desarrollo de determinados acontecimientos del pasado. La historia de los monarcas es una historia del poder y éste nunca se comporta de manera pasiva, con lo cual no deja de tener cierta lógica esa identificación formal entre un determinado periodo histórico, y el balance positivo o negativo con que se salda el mismo, con la imagen del soberano que le da nombre en la mayoría de nuestros textos y obras de referencia. Pero, al mismo tiempo, también fueron hijos de su época, y estuvieron fuertemente condicionados por la coyuntura en que se vieron inmersos. Aquellos que vivieron momentos de cambio, o de especial agitación, debieron hacer frente a problemas nuevos cuya solución requería un reajuste sustancial de su propia posición, lo cual no resultaba fácil. Tal ocurrió, por ejemplo, a finales del siglo XVIII cuando, como consecuencia de la Revolución Francesa y del posterior Imperio napoleónico, los fundamentos del viejo sistema se conmovieron profundamente, aflorando nuevas fuerzas sociales y políticas. Ser rey en esos momentos se convirtió en algo arriesgado y, aunque, aparentemente, las aguas volvieron a su cauce a partir de 1814, gracias al proceso de restauración emprendido por las potencias victoriosas de Napoleón, ésta no pudo realizarse en todos los aspectos, tal y como le ocurrió no sólo a Fernando VII, sino a los otros Borbones restaurados, lo que imposibilitó el correcto funcionamiento del orden antiguo. En no menor medida, ya en el siglo XX, y en un creciente clima de confrontación, dentro y fuera de las fronteras, en el que las actitudes autoritarias parecían florecer como signo de modernidad, el papel de un

rey constitucional llegó a resultar muy difícil de desempeñar, entre la defección republicana y las constantes llamadas a asumir un mayor protagonismo personal.

Pero no solo fueron cambiando los elementos determinantes de lo que constituye la realidad sociopolítica de un país, también lo hizo, y sustancialmente, la percepción de la majestad y los márgenes de aceptación y tolerancia en que se movía la actuación regia. Al iniciarse la instauración de los Borbones, y pese a la dureza de la guerra que la precedió, no se concibe otra alternativa de gobierno que no sea el monárquico y el carisma del oficio del rey hace casi imperceptibles las limitaciones del individuo, de manera que Felipe V, con sus rarezas y «melancolías», no empaña para nada el prestigio de una institución cuyos principios nadie discute. Por el contrario, sus descendientes de la edad contemporánea son enjuiciados de acuerdo con los patrones sociales del momento y considerados responsables de sus actos, tanto porque su poder está atemperado por la existencia de una Constitución, como porque sus personas se ven comprometidas por los avatares de su vida personal y política. Así, mientras la autoridad de los primeros representantes de la dinastía nunca fue discutida y, por ello mismo, tampoco se vieron implicados en los errores de su gobierno, los monarcas más modernos sufrieron la profunda erosión del choque con la realidad. Su función, progresivamente desacralizada primero y, después, ajustada a las pautas de un sistema parlamentario, se vio sometida a todo tipo de críticas debido a una serie de actuaciones consideradas inconvenientes o, al menos, no siempre concordes con el carácter de árbitro que institucionalmente le correspondía. La aparición de corrientes republicanas, por otra parte, presenta una alternativa racional y viable a un sistema de gobierno que ya no se considera sustancial a la propia existencia del Estado.

Pero no se puede tratar de la Monarquía y de las personas que encarnan esta institución en un determinado momento